LA RANI-RATIGUERRA

POEMA JOCOSO

DEDICADO A JUAN RANA,

Y DADO A LUZ

POR UNO DE SUS MAS AFECTOS

ALUMNOS.

VALENCIA, AÑO M.DCC.XC.

POR FRANCISCO BURGUETE, IMPRESOR DEL SANTO OFICIO.

LA RANI-RATIGUERRA.

CANTIGRUÑIDO UNICO.

El coro entero de las nueve hermanas,
Mi ronca voz, y flaco pecho aliente,
Al empezar de las sobervias Ranas,
Y Ratas nobles el combate ardiente,
Quando en sangre tiñó las ondas canas
La mortal lanza del Raton valiente:
Gran furor, choque cruel, duros guerreros
Imitadores de gigantes fieros.

Tu Juan Rana, si acaso los cuydados
De mas de libra en quajo, te permiten
Visitar de Helicon los verdes prados,
Oye atento mi voz mientras repiten
Sus ecos otros mas descompasados;
Con esto podrá ser que se desquiten
Turbados sueños, malogradas velas
Por loquaz Rana, y por ratunas muelas.

A la orilla de un charco coronado
De cespedes, de lirios, y berbenas,
Llegó un Raton à quien el miedo elado
Pasmó la sangre en las sutiles venas,
Al escapar de un gato descuydado,
Y estrivando en las debiles arenas,
Provó las aguas, satisfizo el gusto,
Y recobóse del pasado susto.

A este tiempo una Rana que del lago
Salió à la orilla libre, y deliciosa,
A gozar ayre mas templado, y vago,
Vió al sediento Raton, y deseosa
De informarse mejor, con blando halago
(Estraña accion en Rana jactanciosa)
Desde su fresco asiento el verde cesped,
Con lisongera voz habló à su huesped.

Noble estrangero, pues te trajo el hado
Por fortuna de entrambos à este puerto,
Dime quién eres, que el real agrado,
Y ayroso garbo que en tu talle advierto,
Alma descubre de mas alto grado;
(Y es del alma el semblante indice cierto)
Y fuera, si es verdad lo que imagino,
Agasajarte mi primer destino.

Yo soy Hincha-carrillo, y en el agua
Por su Rey toda Rana me venera:
Mis padres son Lodoso, y Reyna-enlagua,
Que me parió en la eridana riberà:
Quanto cristal en este mar desagua,
Quanto fertil produce esta frontera,
En mi palacio servirá à tu gusto;
Mas ea cuenta tu linage augusto.

Respondió Mendrug-hurto: qué no sabes
Mi nobleza, y solár tan conocido
De Dioses, hombres, y celestes aves?
Mi nombre es Mendrug-hurto, y el temido
Traga-pan es mi padre, y porque acabes
De saber mi linage esclarecido,
La grande Lame-torta fue mi madre,
Que al Rey Roe-pernil tuvo por padre.

Mi madre me parió en un escondrijo,
Y allí con dulces higos, y con nueces
Me sustentava con amor prolijo:
Mas si yo vivo en tierra, tú entre peces,
Tan diferente condicion es fijo
No sufrirá de amor las estrechezes;
Ni aman los fatuos humedos manjares
Delicados terrestres paladares.

Por-

Porque qualquiera cosa que es costumbre
Comer entre los hombres, nunca en años
A mi estomago ha dado pesadumbres,
Pues ni escondido está de mis araños
El finisimo pan, aunque lo encumbre
Colgada cesta, ni me son estraños
La torta, ni el pernil, ni se me zela
El higado rebuelto en blanca tela.

Ni el fresco queso de reciente leche
De mis sutiles dientes se ha librado,
Ni el de dulce suavisimo escabeche
Plato sabroso, y siempre deseado
De quantos andan por la via leche:
En fin yo gusto de qualquier guisado
De aquellos à quien dan los cocineros
Salsa exquisita, y nombres estrangeros.

Y tu que al mas sutil debil ruido,
Al tiro de una piedra, al ver à un hombre
Medroso te sabulles en tu nido,
Mira mi brio porque mas te asombre,
El genio superior conque he nacido:
No me asustó jamás de guerra el nombre,
Ni el parque, ni el clarin, siendo el primero
Al embestir, y al retirar postrero.

Pues del hombre tampoco me recato,
Que aunque de cuerpo irregular, y horrendo,
Ni su presencia estraño, ni su trato;
Antes bien si le hallé tal vez durmiendo
Junto à un arbol, la punta del zapato
Con tan ligera mordedura hiendo,
Que ni el dolor altera su sentido,
Ni interrumpe del sueño el dulce olvido.

Pero entre tantas dichas, tres temores
Tal vez mi audáz espiritu saltéan:
(Que à quién tras un contento mil dolores,
Mil penas, mil disgustos no rodean!)
Tres son, tres son los viles salteadores
Que en quitarmela à mí su vida emplean,
El gato, y gavilán, y la parlera
Criada con la falsa ratonera.

Y segun son las varias aficiones,
Diverso pasto el paladar abraza:
Cômo siendo tan otras mis pasiones
Me convidas à entrar en esa aguaza,
Que entre asquerosos sucios borbollones
Te dá cebolla, berza, calabaza,
Ajo, escarola, rabano, y repollo,
Comida sin sustancia, y sin meollo?

Ni gusto yo de tan insulsos platos,
Ni el mas pobre Raton de ellos gustára,
Que si los nuestros fuesen tan ingratos,
No ya con ansia tan cruel, y avara
Nos persiguieran los golosos gatos.
Aqui su arenga Mendrug-hurto para;
E hinchando los carrillos vocinglera
La Rana respondió de esta manera.

O huesped no pensé que noble pecho
Tan bajos pensamientos encerrára;
Y que à quien deve el mundo ser estrecho,
En alabar los platos reparara,
Los platos digo que son vil desecho
De la mesa del hombre; quando en clara,
Cerulea, cristalina y fresca copa
Me ofrece el agua mas honrada sopa.

Qué digo el agua! si tambien el prado
Simple sabroso plato me conserva;
Pues la tierra feráz, y el mar salado
Uno, y otro à mi abasto se reserva,
Dandome este su lubrico pescado,
Y aquella verde, y saludable hierba,
Pues con comun embidia el Rey del mundo
Me hizo dueño del prado, y del profundo.

Mas

Mas dejemos la voz, que no es bastante,
Ni el gusto entiende sino quien lo siente.
Si te atrevieres à marchar constante
Sobre mi espalda por el mar rugiente,
Verás (à quien llamais monstruo inconstante)
Quanto bien me asegura esta corriente.
Yo haré sino te arredra el elemento
Que entres gustoso, y salgas mas contento.

Ea pues vamos, y diciendo aquesto
La blanca, y verde espalda le ofrecia:
Dudó el Raton primero, pero presto
Cobró el nativo honor la valentia:
Y con garbo gentil, donoso gesto,
Haciendole una airosa cortesia,
Sube velóz, ni el verse le retarda
Sin brida, sin estrivo, y sin albarda.

Marcha contento Mendrug-hurto encima
De la Rana velóz, barca viviente,
Sin que turbe su temple al nuevo clima,
Mientras de cerca mira el continente;
Ni el mar maréa, ni el profundo grima
Causa en su pecho, porque cerca siente
Los puertos; pero apenas fue engolfado,
Entró en sus venas el pavor elado.

Con-

Considerando entonces (porquė antes
Por estár divertido no advertia)
La agua profunda , y ondas tumultuantes,
Que un recio viento en la laguna hazia,
A si en medio del charco , y tan distantes
Los campos que otra vez por sí corria,
Con infeliz , è inutil penitencia
Acusava su arrojo , y su imprudencia.

Hierta la sangre , el pecho alborotado,
Dificultoso , y tremulo el resuello,
Mirava el agua , y suspirava el prado;
Y quando se bolvia al prado bello,
Teme la muerte en el profundo vado,
Mesando con furor el negro vello,
Que al ir la Rana à romper la ola
Mojó desde la oreja hasta la cola.

Pero la Rana con violencia estraña
De las olas el impetu rompia;
Y à este fin con cautelosa maña
Ya montava la ola , ya se hundia:
Mas quantas veces en el mar se entraña,
Tantas el buen Raton muertes temia;
Y apretando los pies al vientre entanto,
Al cielo enterneciô con este canto.

No asi en sus ombros conducia el toro
De dulce amor el suave hermoso peso,
Quando de Europa el virginal decoro
Con cadenas de flores llevó preso,
De la grande Ciudad à ser tesoro,
Como me lleva por el mar travieso
Nave Rana, que ostenta entre aguas blancas
Palido cuerpo, y macilentas ancas.

Iva aqui à compasar su grande espanto
Con el de la doncella Agenoria,
Que con darnos su nombre enjugó el llanto
Pagando con tal gloria accion impia
Quando improviso de un partido canto
Un Hidro asi à los dos fiero se hundia,
Un venenoso culebron horrendo
Que sintió acaso el pasagero estruendo.

Vió Hincha-carrillo erguir en onda cana
Negra cabeza, y ponzoñosa boca,
(Sepulcro cruel de Renaquajo, y Rana)
Y con el miedo alborotada, y loca,
Olvidando al Raton (carga liviana)
Presurosa al profundo se desboca,
Y entrandose en el puerto desatenta,
Dejó al pobre Raton en la tormenta.

Mi-

Miserable el Raton en la agua blanca
Se vió metido, solo, hierto, y frio:
Y por no naufragar, qual remo arranca
(Asi como del borde de un navio)
La macilenta cola de entre la anca;
Pero del susto como perdió el brio,
Cayó supino, y bate con enojo
Los pies, silvando con la muerte al ojo.

Ya pesado infeliz se sumergía
En las mortales ondas, ya estrivando
El pie en el agua à lo alto se subia;
Mas huir no podia el hado infando:
Mojado el pelo al misero le hundia
Con el gran peso del licor; y quando
Vió Mendrug-hurto proxima su muerte,
Formó el ultimo aliento de esta suerte:

No evitarás de Jupiter tonante,
O Violador del hospedaje el rayo,
Que como de alta roca al mar bramante
Me hechaste: si en el mar tal vez desmayo,
No pienses que asi es, ò vil nadante
Quando mis fuerzas en la tierra ensayo:
Ah traidor! velo Dios con justos ojos;
Pagarás à las Ratas tus arrojos.

Al repetir está amenaza fiero,
Beviendo en el licor la muerte ingrata,
Rindió à las aguas el ardor postrero:
Yace en las ondas la mas noble Rata
Que Febo vió desde el albor primero:
Vilmente el mundo à sus amantes trata:
El Principe Raton hereditario,
Sin Medico murió, ni Boticario.

Y aun por tí mundo ingrato, y lisongero
El difunto quedára sin venganza;
Mas Jove vengador, y justiciero,
Próvido en un Raton se la afianza:
Pudiendo en lo mas vil, y mas ratero
El ancora fixar nuestra esperanza:
Pues Lame-platos que se halló en el puerto,
Testigo fue de la desgracia cierto.

Furioso Lame-platos, è impaciente
Al ver entre las olas sin sentidos
Al principe jurado de su gente,
Entre llantos, y tristes alaridos
Corrió à los suyos, y con voz doliente
Hirió à la triste nueva los oidos,
Y bolando la fama vocinglera,
Llenó de lloros toda la ribera.

To-

Todo era luto y lagrimas, y al punto
Que la tristeza se encendió la ira;
Pues lo que al gozo fue dichoso asunto,
Ya ahora rabia, y corage solo inspira:
Y la virtud, y gracia del difunto
Mas que amada fue viva se suspira:
Siendo suerte infeliz de los mortales
Dar justo precio al bien solo en los males.

Luego la nueva penetró al palacio;
Que en palacio por mas que se emperece
Todo menos tristeza va de espacio:
Donde la perla, la tormenta crece:
Y entre hambre, y niebla se encontró el topacio:
Ni el gusto, ni el poder, ni el oro empece
El llanto à Traga-pan solo un instante,
Padre infelice del difunto infante.

Pero en el padre colera, y afecto,
Venganza, y compasion à un tiempo obrava,
Y equivoca la causa en el efecto,
Llorava el odio, y el amor se aunava:
Y expidiendo eficaz su real decreto
En que una junta general mandava,
Al dispertar el rey de los planetas
Mandólo promulgar por sus trompetas.

No

No dejó de ofrecerse en tanta prisa
Al triste padre el enterrar al muerto:
Diligencia importante, y tan precisa
Para entrar al Eliséo ameno huerto:
Ni haria falta el Egipcio, ni Artemisa
Que diera al cuerpo célebre cubierto;
Pues tambien los abuelos devaneos
Dejaron à las Ratas Mausoléos.

Pero el triste cadaver se encontrava
Tan engolfado en la laguna fria,
Que por mas que el amor lo deseava
Alcanzarlo imposible se creia:
Y asi por imposible se dejava,
Pensando en tanto que al siguiente dia,
Con la sangre de victima ranuna,
Aplacarian la infernal laguna.

Ya la alva hermosa con dorado carro
Empezava à correr nuestro orizonte,
Bañando el cielo del color bizarro
Que alegra al prado, y desenoja al monte,
Dejando à su buen viejo Don Cigarro,
Que asi Titon se llama, sin que monte
La fabula en contrario una alcaparra,
Que si es macho Titon cómo es Cigarra?

Do-

Dorado el cielo, el pielago risueño,
Brillante el ayre, divirtiendo el prado,
Depuesto el monte el tenebraso ceño,
Cantando el ave, el bruto descansando,
El oficial dejando el dulce sueño,
Durmiendo menos siempre el mas cansado,
Ya el duro arado el labrador pedia,
Y el jugo el fuerte buey; ya era de dia.

Luego desde el alcazar resonaron
La alborada las caxas, y clarines,
Y al aviso las Ratas dispertaron,
Y sin pereza el lecho, los cogines,
Recogines, y savanas dejaron:
(Que estas solo se apegan à ruines)
Y vestidas sus pieles de castores,
Marcharon à Palacio los Señores.

Ya el gran Traga-pan que desvelado
Le tenia el cuydado, y la tristeza,
Los aguardava en un salón ovado,
Que mas que arte pulió naturaleza:
Luego el triste Monarca deshijado,
Quando vió congregada la nobleza,
(Si es que la fama no es fingida hablilla)
Es fama que asi habló desde la silla.

Va-

Vasallos mios, si en comun afrenta
Es tan devida la comun venganza,
Qué mucho, en el dolor que me atormenta,
Funde yo en vuestra honra mi esperanza:
Que aunque el ser padre mi dolor aumenta,
Dolor de un Rey à todo el Reyno alcanza;
Y mas quando la injuria os ocasiona
Buscar estraña sien à la corona.

Pues en union tan triste las estrellas
En mi lugubre oroscopo lucieron,
Que tres hijos que tuve prendas bellas
Los tres infelizmente perecieron;
Brillaron todos sí, pero centellas
Eran brillos que instantaneos fueron,
Y siendo à mi corona perlas finas,
Son yá à mi corazon duras espinas.

Matóme el robador sangriento gato
La prendá de mi talamo primera,
Gozando del paseo el dulce rato,
A la otra en triste pérfida ratera
Sufocó el hombre con doblado trato,
Ratera raticida! la postrera,
De mí, y su madre amor, murió en el lago
Causando Hincha-carrillo tanto estrago.

Y el fiero vil tirano de las Ranas,
Señor de guzarapas, y lombrices,
Se ha de gloriar de hazañas tan villanas ? !
Nosotros con dolor, y ellas felices ? !
Despreciados nosotros, y ellas vanas ? !
Si fue necesidad ser infelices,
No sufrirá la afrenta nuestra honra,
Que es solo voluntaria la deshonra.

Pero no es tiempo que en ociosa harenga
De la venganza la ocasion pasemos,
Ni es bien que en persuadiros me detenga
Quando vuestra honradéz provado havemos:
Mas antes que la Rana se prevenga
Vasallos mios nuestra gente armemos,
Que formada en vistosa compañia,
Vuestro honor vengará, y la pena mia.

Ea pues valerosos campeones,
Cuyo valor, prudencia, y ardimiento
Logró trofeos quantas ocasiones,
Al arma: el honor, y el sentimiento
De vuestro Rey hará vuestros pendones:
Dijo: y puso con esto en movimiento
A la ratuna chilladora plebe,
Y en tanto Marte sus alientos muebe.

Armanse al punto, y ciñense primero
Las pantorrillas con hermosas botas,
Trabajadas del duro verde cuero
De las que en noches proxima, y remotas
Havas comieron, y por fuerte azero
Para abrigar el pecho eran las cotas
De piel de un gato muerto, que adobaron
Y aptamente con cañas circundaron.

Un casco de candil era el escudo
De los que allá sirvieron en cozina,
La lanza de una ahuja el hierro agudo,
Obra toda de Marte, y obra fina,
Media nuez vana al rostro bigotudo
Contra los tiros belicos obstina:
De estos petos, broquel, lanza, y celada
Salió todá la tropa al campo armada.

Llenava el campo la roedora gente
De lucidos invictos esquadrones;
La tierra dura las pisadas siente
Y embarazan el aire los pendones;
El escudo bruñido al sol luciente
Bolvia mejorados sus arpones,
Y cada lanza horrifica, parece
Arbol de muerte que en sus manos crece.

Eran cosa de ver los Adalides
Hoyero , Cava-queso Morde-lomo,
Sig-olor , Lame-platos , Rasca-lides,
Queson , Caen-olla , Lamedor , Pan-como,
Quita-platos igual al mismo Alcides,
Y el tio del difunto Pernil-como;
Y otros muchos que es bien que aqui los nombre
Mas el propio valor que el propio nombre.

Negra nube preñada de terrores
Llegó de espesa polvareda al lago,
Y del hierro los lugubres fulgores,
Pronostico cometa del estrago:
Al golpe de clarines , y atambores
Temblava à tanto horror el aire vago:
Y si tanto temblava el elemento,
Qual seria en la Rana el desaliento !

Estas que son , segun dicen expertos,
Almanaques de lluvia , y de tormenta,
Viendo de su desgracia indicios ciertos,
(Que es dificil que el mal temido mienta)
Salieron luego à los floridos puertos
A dar remedio à accion tan turbulenta;
Mas como son las Ranas tan astutas
Todo el tiempo pasaron en disputas.

Cada qual perorava sobre el caso,
Pasando el tiempo en discurrir la causa;
Mas sin dar en la causa un solo paso
Dan à puntos inutiles la pausa:
Que asi tal vez el ser el tiempo escaso
Mas que à sus alas nuestro andar lo causa;
Y suelen los preciados de elocuentes,
En exordios gastar los ingredientes.

Pero mientras su ingrata parlería
En sutiles qüestiones los atolla,
Con caracter llegó de legacía
De Cava-queso el hijo Caen-olla,
Que si es verdad Caen-olla se decia,
Porque cayó al saltar en una olla;
Este mostrando el cetro, insignia santa,
Con la intima de guerra los espanta.

El Rey mi amo, que prospére el cielo,
Con el enojo, y sentimiento justo
De haver Hincha-carrillo en ese hielo
Hecho à su hijo querido elado gusto,
Os cita ò Ranas al sangriento duelo,
En que expieis la accion de un Rey injusto;
Y à quien se precia de guerrera, y fuerte
A esa pide por victima à la muerte.

Nues-

Nuestro campo formado en la campaña
Solo espera enemigo, en cuyas venas
La sed apague de su espada, y zaña:
Ea pues salid ya de esas berbenas,
De esos cardenos lirios, y espadaña,
Que os sirven mas de cado que de almenas:
Bien provareis que à nuestro azero ardiente
Paga culpa de un Rey toda su gente.

Dijo: y sin dar lugar à la respuesta,
Fuese el Raton dejando atolondrado,
Y confuso el consejo à tal propuesta.
El enemigo cerca, y obstinado
A la defensa, la ocasion molesta
Aumentava el peligro y el cuydado,
Y no hallando en sí alivio le buscavan
Mirando al Rey en quien la culpa hallavan.

El Rey, si bien con testimonio cierto
Se confesava à su sentencia reo,
Guardó constante el animo encubierto
Con noble disimulo (Digno empleo
De un animo real) hasta que abierto
Pasó vilmente à ser engaño feo,
Porque al verse notado, y reprehendido,
Se quiso disculpar falso, y fingido.

Bien sé que el nombre solo de la guerra
Fuertes vasallos mios no os turbára,
Si aquel rubor que en sí la culpa encierra,
Vuestra entera constancia no alterára:
Ni en prometerse la victoria yerra
Si el Raton con justicia no os culpára;
Mas timido, y astuto vencer quiere,
Y asi con solo lo que puede hiere.

Ese infeliz Raton, que sumergido
Ocasiona à su gente esos pesares,
El se perdiô sin duda de atrevido,
Por nadar inexperto en nuestros mares:
Pagando asi el antojo presumido,
Donde sabeis son tantos los azares;
Mas pues me culpa, y la ocasion es corta,
Vengar mi honra con el triunfo importa.

Armese luego nuestra tropa, y vaya
(No es larga la jornada) donde el lago
Forma mas alta, y lubrica la playa:
Alli ordenado el campo, con amago
De quien espera, y de embestir desmaya,
Causará en los contrarios el estrago,
Pues al cerrar coléricos, y ufanos,
Resvalando caerán en nuestras manos.

Dijo : y luego se oyeron los timbales;
Y conmovida al arma toda Rana,
Se vía entre los verdes carrizales:
Ya quien sus armas en limpiar se afana,
(Precioso orin , de paz dulces señales)
Ya quien con las ya limpias se engalana,
Quien con la prisa del marcial ruido,
Mas cuyda de ir armado que pulido.

Paró el bulicio , y todos se ordenaron
En la emboscada de la infiel ribera:
Uniformes en todo se calzaron
Hojas de malva por botin ; la cuera
De verde , y ancha azelga la formaron;
En la calba cabeza por cimera,
Pintados de mil luces , y colores
Se calaron vacios caracoles.

Cuelga del brazo el invencible escudo,
Que de las hojas de la dura berza,
Sin clavos , sin azero , sin engrudo
Se labró impenetrable à qualquier fuerza:
El filo de la lanza el mas agudo,
Antes que pase es bien se rompa , ò tuerza,
El filo digo de su propia lanza,
Que contra el hierro tal rigor no alcanza.

Eran

Eran sus lanzas pues de un junco grueso,
Largo, derecho, puntiagudo, y fuerte;
Y aunque al doblarse docil en exceso,
En lo largo adelanta el golpe, y muerte;
Facil es al blandir por menos peso:
Armada ya la tropa de esta suerte,
Paró en el falso lodo del estanque,
Moviendo el junco con feróz arranque.

Entanto Jove en la estrellada esfera,
Desde donde descubre en un momento
Quanto por su Monarca le venera,
Convocando à los Dioses à su asiento,
Les mostrava una y otra hueste fiera,
Su multitud, sus lanzas, su ardimiento,
No inferior à centauros, y gigantes,
Solo mayores porque fueron antes.

Con una blanda risa preguntava
El padre de los Dioses, y mortales,
Que Dios, y à qué partido se inclinava,
Pues el amor se vé en aprietos tales,
Y buelto à Palas que mas cerca estava,
Ea, dice, hija amada, qué no sales
En favor del Raton que en tu servicio
Va à tu templo al olor del sacrificio ?

Asi habló Jove, y respondióle Palas,
La de ceruleos, ò azeytunos ojos,
(De ella son esas mas que frutas balas
Que mas que carne dan, dejan despojos,
Buenas si pocas, y si mnchas malas,
Enfado en plato, y en candil enojos)
Respondio pues à Jove placentero,
Revestida de dama à lo severo:

Aunque en peligro de la vida viera
Quanto Raton en el terraqüeo chilla,
Mi lanza en su favor nunca blandiera;
Pues mis vestidos mas que à la polilla
Deven su destruccion à la dentera,
Y à aquella al fin la ahuyenta la escobilla;
Mas sin remedio alguno el Raton fiero
Ni corona, ni adorno deja entero.

Las lamparas que ardiendo en mis altares,
Ilustran la piedad de mis devotos,
A estos atheistas paladares
Sirven de pasto. Quántos vasos rotos
Por hurtar el azeyte! Qué lugares
Santos violados! Qué roídos votos!
A todo avanzan sin dejar à vida
Sacrificios, vestidos, ni comida.

Y lo que ahora me trae mas mohina,
Es ver que en estos dias me han roido
Un manto que de hilada lana fina,
Con labor varia, y de sutil texido
Me estava haziendo, y ahora se amotina
Contra mí el sastre, y pide lo perdido,
Pues texí de prestado, ni à esta paga
Tengo una blanca con que satisfaga.

Mas no por eso pienses padre mio,
Que he de ayudar al Renaquajo ingrato
Contra el Raton; porque el pasado estio
Al salir yo de un choque quise un rato
Descansar à la orilla de este rio,
Y él sin miramiento ni recato,
Tanto y tanto gritó, que ni un momento
Pude aliviar el fatigado aliento.

Por eso padre mio estoy resuelta
A no empeñarme; y lo mejor seria
Que nadie entrase à parte en la rebuelta;
Y si algun Dios en guerrear porfia,
Con sangre temo que será su buelta
Pues del Raton es tanta la osadía,
Y tan poco el juizio de la Rana,
Que no reusarán la accion profana.

Asi que, Dioses, pues ningun partido
Nuestra atencion, y ayuda se merece,
Desde este azul balcon que defendido
Al tiro mas osado desvanece,
Miremos los dos campos, que embestido
Han ya segun el alboroto crece:
Dijo: y creyendo à la prudente Palas,
Nadie salió de las celestes salas.

E inclinando à la tierra desde el Cielo
Las inmortales niñas de sus ojos,
Vieron se armava ya el furioso duelo,
Quanto mas sin razon, con mas enojos:
Sus timpanos divinos desde el suelo
Herian, y punzavan como abrojos
Los agitados atomos del viento,
Que acicalava el marcial contento.

Intimaron de una, y otra parte
Dos pregones el choque, en cuya brecha
Se ostentava el blason del fiero Marte,
Que de los dos la inmunidad pertrecha:
La batalla intimada, y segun arte
Ya toda ceremonia satisfecha,
Se retiraron à su campo luego;
Turbó la caxa el tímido sosiego.

Sonó la trompa, y el clarin agudo
A soplos de mosquiticos carrillos;
Todos aliento, y voz, al son sañudo
Turbavan la region sus canutillos:
Luego lanza con lanza, escudo à escudo,
Peon con peon, caudillos con caudillos
Traban el choque dando horribles gritos,
Y oyendose entre todos los Mosquitos.

O Musa, tu que sin ningun cuydado
En el partido monte te entretienes,
Pisando airosa con compás el prado,
Tegiendo lauros à las sabias sienes,
O tal vez refrescando en el estrado,
Dí, pues que todo en tu memoria tienes,
Quién mató à quien, sin tí no sé contarlo,
Tú lo sabes, y puedes inspirarlo.

La valiente Voz-alta la primera
Al fuerte Lamedor con lanza hiere,
Que valeroso en la primera hilera
Mostrar primero su ardimiento quiere;
Al higado clavó la punta fiera,
Y él rebolcado en el vil polvo muere,
Hechando à borbollones por la herida
De su dispensa la sanguinea vida.

Lo-

Lodon al golpe del valiente Hoyero
Que el blanco hinchado pecho le lanzéa
Fue à visitar al infernal barquero:
Muere Caen-olla à manos de Azelguea;
Muchi-voz de Pan-como al duro azero,
Muchi-voz que de lanza ratonéa
Herido el vientre cayó en tierra como
Cortado el hilo de que cuelga el plomo.

En este tiempo la Agüi-gusta viendo
Caer à Muchi-voz, coge una piedra
Ruejo molar que con el peso horrendo
A doce Ranas para alzarlo arredra,
(De estas que en nuestra edad están viviendo,
No de las viejas que eran de mas medra)
Mas la Rana la buelve, y la fulmina
Como si fuera una pequeña china.

No asi impetuosa catapulta al viento
Dispara el dardo, ò las pesadas balas,
No asi del arco en circulo violento
Buela la flecha con postizas alas,
No tan certero con el diestro tiento
Avaro flechador el tiro igualas,
Qual de la Rana aquel peñasco duro
Salió violento, rapido, y seguro.

Y dando en la garganta al fiero Hoyero,
(Que ni aun à un Raton tan gran peñasco
Cogia antiguamente por entero)
Le parte el cuello, y le divide el casco
Del tronco cuerpo, y el horror postrero
Cubre su hermosa tez de espanto, y asco,
Duro sueño, y quietud los ojos carga,
Y eterna lobreguéz la vista embarga.

Estava entre las Ratas ricamente
Vestido Lamedor Raton gallardo,
Del que murió primero diferente
Mas en el brio que en el pelo pardo;
Bien que de él se decia entre su gente
Que del padre del otro era bastando;
Mas mostró ahora que la culpa agena,
Nunca el valor legitimo condena,

Ve à Comi-col de lejos que violenta
Atropellava la ratuna plebe,
Disparale la lanza, y la ensangrienta
Donde la ira su açrimonia beve,
Sintiose herida Comi-col, y atenta
A su salud, atrás las plantas mueve,
Corre asi al charsco para hallar guarida,
O entre su gente dar la triste vida

Si-

Sigue sus huellas Lamedor osado,
Desembainando el matador azero,
Matando al paso quanto fiel soldado
Quiere por su adalid morir primero:
Y ya la Rana en el profundo vado
Entrava alegre, quando el Raton fiero
Llegó, y pasando el cuerpo con la espada,
Llenó de sangre la laguna elada.

A Cava-queso degolló Charquero,
Dejandole en la playa despojado,
Huye à la charca el timidó Cañero,
Llenos los miembros del pavor elado,
Al ver de Morde-lomo el rostro fiero,
Al Rey tio del principe anegado:
Gust-agua à Pernil-como la garganta
Con un duro peñasco le quebranta.

Embiste con la aguja desalmada
Lame-plato, y traspasa à Cama-cieno,
A Cama-cieno mata el inculpado:
Col-trago à Sig-olor ahogó en el cieno,
Cogiendole del pie, y del otro lado
Poniendole al vital aliento freno,
Le apretó la garganta, mas con todo
Halló para salir la vida modo.

El esquadron que à Sig-olor seguia
Bolvió la espalda al matador Col-trago;
Y mas que la enemiga valentia
Causó en las Ranas su terror estrago:
Ni su villano empeño se rendia
A la amenaza, à el orden, ni al halago,
Y atropellando quantas filas topa,
Ponia en confusion toda la tropa.

Sintió el desorden, y del flanco drecho
Que governava Mendrug-hurto el fuerte
Bolando al centro; qué fatal despecho
Os lleva, dice, à la deshonra, y muerte?
Qué otros muros teneis, qué otros pertrechos
Que el mismo que turbais? Que desta suerte
Sola una Rana alborotaros pueda!
Y sin verguenza todo à un brazo ceda!

Encendido à esta voz bolvia la frente
Puesto en orden el tímido soldado,
Entrando en el peligro mas valiente
Con el sonrojo del temor pasado;
Ni ya podia el impetu reciente
Sufrir el enemigo, que empeñado
En seguir al Raton quando escapava,
Distante de su cuerpo se encontrava.

Mas la conducta de Estan-lodo hazia
La retirada honrosa, y ordenada:
Instava Mendrug-hurto, y cedia
La noble Rana en numero menguada,
Jugando herida con tenáz porfia
Los bien logrados filos de la espada,
Hasta que Mendrug-hurto ya impaciente
Turbó de un golpe la cansada gente.

Miró à Estan-lodo, que à mirar atento
Mas que à su vida andava, y disparando
La dura aguja con rigor violento
Clavó la mortal punta donde el blando
Y activo fuego cueze el alimento:
Cayó Estan-lodo en tierra, y rebentando
El vivifico humor en su oficina,
El pelo fue à cobrar de Proserpina.

Al ver en tierra al Capitan valiente
Huye la Rana, y el Raton soldado
Antes covarde sigue la insolente,
Hasta que el corto numero que el hado
Dejó con vida se juntô à su gente;
Con esto ya Lod-ando recobrado,
Por vengar à su primo el Estan-lodo,
Cegó à su matador con sucio lodo.

Luego la baina desnudó à la espada,
Y arremetió al Raton turbado, y ciego,
Mas él con el furor de la pesada
Burla encendido en vengativo fuego,
Al buen Lod-ando hirió de una pedrada
En la misma rodilla, y murió luego,
Porque del vago que aquel gonze forma.
Salió el aliento que la vida forma.

Y asi aplacada la inquietud primera
Limpiava ya el Raton su sucia casa,
Quando esperando el tiempo Vocinglera
El venenoso junco le dispara,
El pecho el golpe sin defensa espera,
Ni la ocupada mano lo repara:
Cae el Raton hechando por la herida
El colorado humor, y en él la vida.

Ocupada la Rana codiciosa
En quitar la riqueza al enemigo,
Pudo salvar la vida mas preciosa;
Herido en la espinilla Come-trigo
Y aunque el pie con la herida dolorosa
Escaseava el paso, dió contigo
En el vecino foso, y desta suerte
Menguó el dolor ya libre de la muerte.

Iva

Iva animando Traga-pan valiente
Monarca digno de la Grey Ratuna
Las chilladoras filas de su gente,
Nombrando con su nombre à cada una,
Y con las glorias de su propio diente
Las que heredado havian en la cuna,
Mas al llegar à la primera tropa,
Con el traidor Hincha-carrillo topa.

Aqui el amor, la zaña, y sentimiento
Movió el valor paterno à la venganza,
Mas si añadió violencia el ardimiento,
Torció el furor el tino de la lanza,
Rasgó la aguja estrepitosa el viento,
Pero solo del pie el empeine alcanza,
Y alli entre pies la Rana pereciera,
Si Porrino à su ayuda no corriera.

Viendo Porrino à Traga-pan furioso,
Que arremetía al Principe caido,
Pusose entre los dos, y con dichoso
Tíro detuvo al enemigo erguido,
Hechóle al pecho el junco venenoso,
Mas Traga-pan paró el broquel bruñido
Y mientras se despeja el buen Porrino,
Libró à su Rey en el cristal vecino.

Estava en el Exercito royente,
Y sobre todos descollava un mozo
Noble, rico, galan, fuerte, y valiente,
Llamado Quita-plato, en quien el bozo
Dava apenas lugar al hoz luciente,
Hijo de Azecha-pan: con el destrozo
Ufano él, y la matanza hecha,
Nuevo terror con sus bravatas hecha.

Infelices Aquaticos, les dice,
Ranas, si ciertamente que no Ranos;
Ni el brio el nombre mugeril desdice,
?Qué aun quereis hazer pruevas de estas manos,
Que tanta ensangrentó vena infelice ?
Dejad la guerra, ved que los gusanos
Libres os llevan vuestro Mar, y apenas
Para tan pocas hallareis arenas.

Id à enturbiar el agua: abortos fuisteis
De un excremento de la gran Latona;
Y si à ella enojo en vuestro origen disteis,
Vuestro villano proceder lo encona;
Ni de la Diosa à quien airada visteis
El poderoso amante hoy os perdona:
Será este brazo à vuestro aliento altivo,
Del alto Jove rayo vengativo.

Di-

Dijo ; y corriendo à las opuestas Ranas,
Executado su amenaza huviera,
Si desde las celestes barbacanas
Jove en ayre las voces no bolviera;
Porque bolviendo sus nectareas canas
Dijo : no poco la amenaza fiera
Me espanta , ò Dioses , de este mozo , y temo
Que hoy ha de ver la Rana el dia extremo.

Mas pues las Parcas esto no han hilado,
Determino estorbarlo con la ayuda
De Minerva , y de Marte alborotado
Que pongan freno à ese Raton : que acuda
Palas Respondió Marte , y yo à su lado?
No basta ò Padre à Rata tan membruda:
Para un par solo , à pecho tan violento
Desverguenza le sobra , y ardimiento.

Asique ò vamos todos à la empresa,
O tu Tonante arroja con estruendo
El rayo , cruel ciclopica pavesa,
Tiranicida executor horrendo;
A cuyo fuego , trueno , y niebla espesa,
Al escalar tu alcazar reverendo,
Vió Encelado sus ultimos instantes,
Con la terrestre Grey de los Gigantes.

Asi

Asi habló Marte. El Mayorazgo al punto
De tiempo, y lluvia, mas con todo eterno,
Blandió el salitre, y el sulfureo unto,
Que mezcla su hijo cojo, y cojo hierno:
Dió el relampago, y fuego fiel trasunto
De su violencia en el azul quaderno,
Causando tan estrañas impresiones
Susto, y pavor en Ranas, y Ratones.

Mas qual pierde el color en la campaña
Al oir el parque el Paladin valiente,
Hasta que rompe la sangrienta zaña
El temor que del pecho huyó à la frente,
Asi el Raton mientras el trueno estraña
Sintió en sí el hielo que el valor desmiente;
Pero despues como à señal de avance
Dió mas osado al enemigo alcance.

No consintió tan pertináz demanda
El Padre de los Dioses, y al momento,
Que vayan tropas auxiliares manda,
A turbar del Raton el nuevo aliento:
Vino la gente generosa que anda
Siempre de lado con torcido tiento;
Qual aunque tiene el dorso, es tartamuda,
Dos tenazas las bocas, y conchuda.

Los hombros dilatados, y lucientes,
De hueso el cuerpo, la cerviz nerviosa,
Los ojos en el pecho transparentes,
Sobre ocho pies su maquina reposa,
Dupliçadas las caras, y las frentes;
No se atreve la mano temerosa
Cerrar tal animal en los artejos,
Que acostumbra el vulgár llamar Cangrejos.

Vino à la Rana el Esquadron peludo,
Y embistió con denuedo à los Ratones:
El espaldar impenetrable escudo
Burlava las agujas, y rejones;
Alborotado el Campo bigotudo
Presto desordenó sus Esquadrones,
Y mezclado en las filas el Cangrejo,
Del Dios airado executó el consejo.

Al corte fiel de la vital tenaza,
Que esgrimia el Cangrejo diestramente,
Manos, y pies de Ratas despedaza,
Y qual del tronco el bastago inocente,
La cola de las ancas desenlaza:
Huyó el Raton quando se vió indecente;
Y alli murieran mas; sino que Apolo
Se acostó, y fue la guerra de un Sol solo.

Imprimase. *Gonzalez Tebra.*